

# Yo, bailo Salón (I)

Se escucharon a través del gramófono y los programas de radiodifusión; más tarde, gracias a las jukebox, las casetes, y desde hace poco más de una década, a los cds. Ahora es posible descargárselos en formato mp3 o escucharlos en el Ipod y en el Iphone. Los Bailes de Salón siguen en alza, y para muchos aficionados forman parte de su vida cotidiana: asisten semanalmente a clases, acuden a salas y discotecas, consultan innumerables páginas web además de blogs, o dejan incontables comentarios en redes sociales. La *Bailedesalonmania* es un fenómeno social universal, de ahí la creación de diversos formatos televisivos, la difusión de publicaciones, el estreno de obras de teatro y de musicales que pueden verse en distintas ciudades del planeta, o la organización de eventos como congresos nacionales o internacionales hasta los que se desplazan profesionales de reconocido prestigio para impartir clases de Salsa, Tango, Swing, Hustle...

*ESTHER MAGANTO. Noviembre, 2010*

Investigadora y Profesora de la Universidad de Valladolid  
Doctora en CC. de la Información por la UCM



Hay mil y una opciones para sus millones de adeptos, pero todos comparten una idea en común: en esta primera década del Siglo XXI los Bailes de Salón se han reafirmado como una apuesta de ocio saludable y en ascenso. Al mismo tiempo, no sólo han evolucionado –tal es el caso de la renovación del Tango argentino, en las versiones y nuevas composiciones creadas gracias al Tango electrónico-, también se han

reinventado a sí mismos, rescatando para las salas de fiestas y otros lugares de encuentro, bailes de pareja tan desconocidos como el Lindy Hop o el Charlestón – propios de los años 20 y 30-. En los últimos cinco años, la Kizomba angoleña y el West Coast Swing llegado desde Estados Unidos han conseguido “arrasar” entre los aficionados y conforman el *plato fuerte* no sólo de cursos y congresos, también de Master Classes o Workshops. Y ante este desbordante panorama lúdico-formativo, que ofrece ocio, salud y relaciones sociales en un solo *paquete*, ¿quién no quiere mover sus pies y sorprenderse sintiendo el ritmo de la música dentro de un abrazo?

## Fenómeno global

En los últimos veinticinco años los Bailes de Salón han logrado una importante “visibilidad social”. A su difusión han contribuido aspectos tan diferentes como el incremento del tiempo dedicado al ocio en nuestra sociedad, la potenciación de una cultura de culto al cuerpo y una cultura de la salud, la producción y difusión internacional de una filmografía específica, la inclusión de noticias y reportajes en la prensa generalista y especializada, o los movimientos migratorios -que importan y exportan música y baile hasta los lugares más insospechados del globo-. Si la proliferación de escuelas y la apertura de salas de baile caracterizaron las décadas de

los 80 y 90 del siglo XX, la búsqueda de cierta especialización, tanto entre el profesorado como entre el alumnado, es lo que ha primado en la primera década del siglo XXI, de ahí la existencia de una variada tipología de profesionales y aficionados a bailes tan específicos como el trío conformado por los ritmos argentinos del Tango, la Milonga y el Vals Criollo, o la Salsa en sus distintas versiones –Salsa cubana, Salsa en Línea L.A (Estilo Los Ángeles), Salsa Estilo Puerto Rico, Salsa Estilo New York...-.

En España, Madrid por un lado, y Barcelona y Levante por otro, se han consolidado como los epicentros más importantes desde donde se extienden dos estilos muy diferentes: el denominado Estilo Tradicional, y El Estilo Internacional -Social y Deportivo-, respectivamente. En Madrid, como ciudad emblemática del Estilo Tradicional, se puede disfrutar de la *Ruta del Tango* y la *Ruta de la Salsa*, se empieza a sentir cierta presencia del Baile Deportivo y crecen en número los adeptos a bailes surgidos en los años 20-30-40 como el Lindy Hop o el Boogui. Por su parte, tanto en Barcelona como en Levante, las competiciones locales y provinciales están más que asentadas y los Bailes Latinos gozan de miles de bailarines fidelizados. Sólo en Barcelona, ya han surgido espacios alternativos donde la enseñanza y práctica del Baile de Salón implica un compromiso con sectores sociales desfavorecidos.

Como fenómeno globalizado, si en París puedes acudir con tus amigos para bailar e improvisar Rock francés, Tango y Samba a la orilla del Sena, en La Habana las Casas de la Música se han convertido en destinos turísticos con nombre propio gracias a las orquestas de música en directo y

a los salseros cubanos que contonean su cuerpo con mil movimientos imposibles. Y si en China, las clases de baile son masivas y el Cha-cha-chá se

imparte en lugares públicos y al aire libre como parques y jardines, en Buenos Aires las reuniones se concentran en las Milongas, salas donde el Tango Clásico y el Nuevo Tango comparten espacio en un momento más que *dulce* para este baile centenario, que a finales de 2009 ha sido declarado como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.



## **Radio, Tv, Cine y Teatro**

Es tal su difusión social, que los Bailes de Salón han pasado a formar parte de los contenidos específicos de distintos programas de radio con audiencias masivas y más que fieles. Aunque Argentina se desmarca en el número de ejemplos vinculados a la historia del Tango argentino, en España y desde 1988, los radioyentes han disfrutado de las siempre apasionadas palabras de Rafael Flores -escritor argentino afincado en Madrid-, a través de diferentes emisoras como Radio Nacional, Onda Madrid o Radio Voz, y a través de su programa *Mano a mano con el tango* -emitido por Radio 5-. Dedicado a los Bailes de Salón en general y entre las iniciativas locales, figura la emisora Radio Iris 7 de Aranda de Duero con el programa *Café y 3 x 4*, dirigido y presentado por M<sup>a</sup> José Blanco, que selecciona Pasodobles y Valses, además de Salsas, Sambas y piezas de Música Disco -Hustle-, para su emisión sin cortes publicitarios.

Al mismo tiempo, y desde el año 2004, los Bailes de Salón también han contribuido a fijar audiencias en numerosos países con contenidos televisivos creados expresamente para este medio de comunicación. *Dancing with the Stars*, emitido en EEUU por la ABC, junto a *Bailando por un sueño*, presente en las parrillas televisivas de México y Argentina, o *Bailando juntos* en China, son sólo algunos de los innumerables ejemplos de reality shows que han alcanzado notable éxito entre las audiencias. En España, y bajo la denominación de *reality blanco*, *¡Mira quién baila!* ha sido el programa en el que un número determinado de concursantes famosos han competido entre sí por alcanzar un premio cuyo fin sería benéfico; este formato televisivo, adaptado del formato australiano *Strictly Dancing*, se emitió durante cuatro temporadas en TVE en horario de prime time, alcanzando una media de seis millones de espectadores por programa. Aunque en afirmaciones de sus directivos ha cumplido la doble función de entretenimiento y servicio público, el programa ha contado también con detractores, puesto que desde él se ha insistido en mostrar tanto el Estilo Internacional de Competición -poco reconocido y practicado en las pistas de baile, pero muy presente en Cataluña, lugar donde se grababa y desde donde se emitía el programa-, como nuevas tendencias y bailes urbanos que no se corresponden con los bailes de pareja, como el Hip Hop o el Estilo Broadway.



Por otro lado, tanto la industria cultural del cine como los productores teatrales y de musicales, han sabido responder una demanda social creciente: además de practicar lo aprendido en las clases, a los aficionados a los Bailes de Salón les gusta acudir al estreno de una película, o ser espectadores de la versión española de musicales estrenados, por ejemplo, en New York. Ciertos títulos cinematográficos, todos ellos norteamericanos, no sólo consiguieron un gran éxito en taquilla, también la asistencia masiva de una nueva oleada de alumnos hasta las escuelas de baile. Entre ellos



pueden citarse dos títulos que compartieron la fórmula basada en la unión del drama romántico y el baile: *Dirty Dancing II* (2004), que rescató al actor fallecido recientemente Patrick Swayze, o *Shall we Dance*, traducido al español como *¿Bailamos?*, también estrenado en 2004 y protagonizado por Jennifer López y Richard Gere. Sin embargo, otros films como *Take the lead*, traducido como *Déjate llevar* (2006), mostraron al público los conflictos raciales propios de la sociedad norteamericana de las últimas décadas: en este último, Antonio Banderas interpretó la vida real de un profesor de baile comprometido con el fracaso escolar de un barrio de New York.

Al margen de estos títulos comerciales, entre los seguidores de los Bailes de Salón también alcanzaron cierta notoriedad otros títulos que presentan vivencias personales en torno al baile: en *Un toque de seducción* (2005), se narra la vivencia de un hombre enfrentado a la soledad y que acude al baile como opción terapéutica y una nueva fórmula de ampliar sus relaciones sociales; en *The Tango Lesson* (1997), la directora Sally Potter dio a conocer sus experiencias en Argentina y París sobre cómo aprender tango, y en *Tango* (1998), el director español Carlos Saura ofreció un recorrido aficionado por la historia y evolución del Tango argentino a través del conflicto amoroso entre diversos personajes.



Que el teatro suba al escenario a los Bailes de Salón es, al menos en España, algo inusual, pero en el año 2007 Lola Herrera y Miguel Angel Artero estrenaron en Madrid la adaptación española del texto teatral norteamericano *Seis pasos de baile en seis semanas*, de Richard Alfieri. Este escritor y dramaturgo recreó en su texto original el encuentro semanal entre dos personajes: el treintañero Michael –un profesor de baile retirado, gay y frívolo– y la sesentona Lily –un mujer madura, de clase social media-alta y de ideas conservadoras-. Ambos, con discursos enfrentados entre sí y repletos de prejuicios sociales, encuentran sin embargo en los Bailes de Salón un lugar de disfrute que les aporta cierta felicidad en el discurrir de sus vidas. El éxito de la obra en España se ha prolongado durante dos años, pero su dimensión internacional se ha consolidado con su puesta en escena en Australia, Alemania, Reino Unido, Finlandia, Japón o Turquía. De ahí que la productora norteamericana Universal Pictures ya esté preparando su versión cinematográfica.

*PRÓXIMO ARTÍCULO: Yo, bailo Salón (II)*